

Catechetical Minute – Distribution of the Eucharist Under Both Species – Part 2

Understanding the Theological Teachings of Holy Communion: The Body and Blood of Jesus Christ – Real Presence

- CCC 1374 The mode of Christ's presence under the Eucharistic species is unique. It raises the Eucharist above all the sacraments as "the perfection of the spiritual life and the end to which all the sacraments tend." In the most blessed sacrament of the Eucharist "the body and blood, together with the soul and divinity, of our Lord Jesus Christ and, therefore, the whole Christ is truly, really, and substantially contained."
 - "This presence is called 'real' - by which is not intended to exclude the other types of presence as if they could not be 'real' too, but because it is presence in the fullest sense: that is to say, it is a substantial presence by which Christ, God and man, makes himself wholly and entirely present.
- GIRM 3 "the wondrous mystery of the real presence of the Lord under the Eucharistic species, confirmed by the Second Vatican Council⁶ and other teachings of the Church's Magisterium in the same sense and with the same doctrine as the Council of Trent proposed that it must be believed, is proclaimed in the celebration of the Mass, not only by the very words of consecration by which Christ is rendered present through transubstantiation, but also with a sense and a demonstration of the greatest reverence and adoration which strives for realization in the Eucharistic liturgy."
 - In other words, Christ's real presence in the Eucharist is proclaimed not only by the words of consecration, but also by the reverence and adoration expressed in the celebration of Mass.
- (NORMS FOR THE DISTRIBUTION AND RECEPTION OF HOLY COMMUNION UNDER BOTH KINDS IN THE DIOCESES OF THE UNITED STATES OF AMERICA – CDW, 2022, 12-14)
 - Christ's presence in the Eucharist challenges human understanding, logic, and ultimately reason. His presence cannot be known by the senses, but only through faith - a faith that is continually deepened through that communion which takes place between the Lord and his faithful in the very act of the celebration of the Eucharist.
 - Thus, the [Church] Fathers frequently warned the faithful that by relying solely on their senses they would see only bread and wine. Rather, they exhorted the members of the Church to recall the word of Christ by whose power the bread and wine have been transformed into his own Body and Blood.
 - The teaching of St. Cyril of Jerusalem assists the Church even today in understanding this great mystery: We have been instructed in these matters and filled with an unshakable faith that what seems to be bread is not bread, though it tastes like it, but the Body of Christ, and that what seems to be wine is not wine, though it tastes like it, but the Blood of Christ.
 - The act of Communion, therefore, is also an act of faith. For when the minister says, "The Body of Christ" or "The Blood of Christ," the communicant's "Amen" is a profession in the presence of the saving Christ, body and blood, soul and divinity, who now gives life to the believer.

Minuto de catequesis – La distribución de la Eucaristía bajo las dos especies – Parte 2

Comprender las enseñanzas teológicas de la Sagrada Comunión: el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo – La Presencia Real

- **CIC 1374** El modo en que Cristo está presente bajo las especies eucarísticas es único. La Eucaristía está por encima de todos los sacramentos, pues es «la perfección de la vida espiritual y el fin al que se ordenan todos los sacramentos». En el santísimo sacramento de la Eucaristía están verdadera, real y sustancialmente contenidos el Cuerpo y la Sangre, junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo; es decir, Cristo entero.

o Esta presencia se llama «real». Con esto no se quiere decir que las otras formas de presencia de Cristo no sean reales, sino que aquí está presente en el sentido más pleno: Cristo, Dios y hombre, se hace presente de manera sustancial, por completo.

- **IGMR 3** El maravilloso misterio de la presencia real del Señor bajo las especies eucarísticas, confirmado por el Concilio Vaticano II y por otras enseñanzas del Magisterio de la Iglesia, conforme al mismo sentido y la misma doctrina que propuso el Concilio de Trento, debe ser creído y proclamado durante la celebración de la Misa. Se proclama no solo con las palabras de la consagración, por las que Cristo se hace presente mediante la transubstanciación, sino también con la reverencia y la adoración más grandes, expresadas en la liturgia eucarística.

o En otras palabras, la presencia real de Cristo en la Eucaristía se proclama no solo con las palabras de la consagración, sino también con la reverencia y la adoración que expresamos durante la Misa.

- *(Normas para la distribución y recepción de la Sagrada Comunión bajo las dos especies en las diócesis de los Estados Unidos de América, Congregación para el Culto Divino, 2022, nn. 12-14)*

o La presencia de Cristo en la Eucaristía supera lo que podemos comprender con la inteligencia, la lógica y, en último término, la razón. No podemos conocer esta presencia por medio de los sentidos; la conocemos por la fe. Esa fe se fortalece continuamente en la comunión que se da entre el Señor y sus fieles durante la celebración de la Eucaristía.

o Por eso, los Padres de la Iglesia advertían con frecuencia a los fieles que, si se guiaban solamente por los sentidos, verían solo pan y vino. Más bien, los animaban a recordar las palabras de Cristo, por cuyo poder el pan y el vino se han transformado en su Cuerpo y su Sangre.

o La enseñanza de san Cirilo de Jerusalén todavía ayuda hoy a la Iglesia a comprender este gran misterio: «Se nos ha enseñado acerca de estas cosas y hemos sido llenos de una fe firme: lo que parece pan no es pan, aunque tenga sabor a pan, sino el Cuerpo de Cristo; y lo que parece vino no es vino, aunque tenga sabor a vino, sino la Sangre de Cristo».

o Por eso, recibir la Comunión también es un acto de fe. Cuando el ministro dice «El Cuerpo de Cristo» o «La Sangre de Cristo», la respuesta «Amén» de quien comulga es una profesión de fe en Cristo, presente para salvarnos con su Cuerpo y su Sangre, su alma y su divinidad, y que ahora da vida al creyente.